

Natalia Álvarez Méndez, Ana Abello Verano y Sergio Fernández Martínez (coords.), *Territorios de la imaginación. Poéticas ficcionales de lo insólito en España y México*, Universidad de León, León, 2016. ISBN: 978-84-9773-760-9.

El volumen *Territorios de la imaginación* nace con el objetivo de dar cabida a las diversas modalidades de la narrativa y el ámbito cinematográfico no mimético que en las últimas décadas han despertado el interés de críticos y académicos a ambos lados del Atlántico. Así, este estudio de la llamada «literatura de lo insólito» ha sido abordado por los investigadores Natalia Álvarez Méndez, Ana Abello Verano y Sergio Fernández Martínez en diversos congresos y jornadas que han dado lugar a novedosas publicaciones que manifiestan el auge de esta categoría estética en la actualidad.

Estos *Territorios de la imaginación* se componen de un total de diez estudios articulados en dos bloques perfectamente diferenciados: por un lado, una visión de la literatura fantástica actual en España y México, a la que se suma la aportación de destacados escritores del género; y, por otro, un acercamiento teórico-crítico a las diferentes poéticas ficcionales de lo insólito en ambos países, agrupadas en di-

versas secciones de acuerdo al espacio geográfico, cultural e imaginario al que pertenecen. La obra comienza con un ensayo en el que Ana Abello Verano plantea la situación actual de lo fantástico del siglo XXI, género histórico o categoría estética que surge a principios del siglo XIX para vencer los límites de la razón romántica. Así es como, en torno a 1960, surgen una serie de escritores, entre los que destaca a Ángel Olgo-so, Fernando Iwasaki, Patricia Esteban Erlés y Juan Jacinto Muñoz Rengel, preocupados por el deseo de incluir lo fantástico en sus cuentos y microrrelatos, planteando de esta manera una dicotomía entre el mundo irreal y el de nuestra propia existencia, a la que se suman vertientes del terror, lo abyecto, el gótico o incluso la filosofía. Estas alteraciones del orden de lo real en el espacio y en el tiempo, así como la inclusión de la figura del monstruo o el desdoblamiento de la personalidad mediante el recurso del doble, le sirven al autor para introducir una ambigüedad a partir de la cual plantear

su crítica e inconformidad ante la realidad actual y denunciar los problemas sociales en que se encuentra inmerso.

Por su parte, Alberto Chimal habla de las fuertes restricciones que ha tenido la literatura en la historia de su país, México, llegando a prohibirse toda aquella que se saliese de lo canónico, de la norma, es decir, que transgrediese el orden de la realidad. Es en la década de los noventa cuando encontramos las primeras muestras de literatura de imaginación en este país hispanoamericano como herramienta que contribuye a reflejar la realidad social que se está viviendo en el mismo. En contraposición a la denominación tradicional «literatura fantástica», Chimal emplea el término «imaginación fantástica», entendiendo este como el recurso literario que permite «imaginar a sabiendas de la imposibilidad de lo imaginado» (p. 39). Esta «generación de sacrificio», tal y como la califica Chimal, ha empezado en el siglo XXI a tener el lugar que merece en la sociedad gracias a la labor cultural de editoriales independientes y medios digitales, pues, como él mismo afirma, «la imaginación fantástica es el otro reflejo del presente. El reflejo insumiso» (p. 49).

La opinión de los «escritores de la imaginación» Alberto Chimal, Patricia Esteban Erlés y Juan Jacinto Muñoz Rengel viene a ratificar las

preceptivas sobre lo insólito expuestas anteriormente. Todos ellos coinciden en calificar la escritura no mimética como un medio para plantear dudas y protestar contra la normalidad, al mismo tiempo que nos permite ahondar en el espacio, el tiempo, las relaciones humanas, la identidad o la propia muerte; un nuevo camino para abordar lo real, no para huir de ello. Estos autores se nutren de la intertextualidad y utilizan referencias culturales y artísticas, así como el miedo y el humor en sus relatos ya que, como dice Esteban Erlés, «lo fantástico no opera en el vacío, lo fantástico es una manera diferente de contar la realidad» (p. 57).

La segunda parte del libro analiza diversas poéticas ficcionales de lo insólito en la narrativa española y mexicana. Atendiendo a los diferentes aspectos que se quieren destacar en cada artículo, se han creado tres secciones diferentes. En la primera de ellas, correspondiente a los «Espacios narrativos y escénicos, lo fantástico y el terror», se ha analizado la dimensión espacial, una de las grandes olvidadas por la crítica literaria hasta épocas recientes. Patricia García García habla de las «distorsiones espaciales» a partir de la concepción del espacio como universo ficcional que dota de coherencia a la trama y contribuye a la proyección de las ideas y la visión del mundo que se quiere crear. Las

referencias espaciales precisas tienen como función delimitar el cronotopo sobre el que tendrá lugar la transgresión fantástica hacia lo inverosímil. Las transgresiones más frecuentes en la jerarquía continente-contenido son aquellas en las que algo pequeño contiene algo mucho mayor, lo infinito dentro de lo finito, el motivo de la miniatura y la *mise en abyme* tan presente en los relatos de Iwasaki, Merino o Esteban Erlés; o las réplicas que acaban suplantando la identidad de sus referentes, relativizando así la realidad.

En su ensayo, Miguel Carrera Garrido trata de analizar cuatro aspectos de lo fantástico en el género dramático: en primer lugar, la existencia de un teatro de terror occidental, con personajes maléficos, escenarios siniestros y raíces góticas, influencias del simbolismo de Maeterlinck y Poe, del expresionismo «pesadillesco» o del *Grand Guignol francés*, precursor del gore; seguidamente, la teoría del terror ficcional en cuanto confluencia de enfoques físicos y metafísicos para crear un abismo emocional; más tarde, las limitaciones y ventajas del terror como género fantástico, tales como la confusión entre el plano real y el ficcional que origina el efecto fantástico, la interacción entre público y actores para favorecer una agresión «real» y la objetividad desde la que el público observa los he-

chos. Por último, habla de autores como Valle-Inclán, Sastre o Nieva que, a pesar de no ser considerados por la crítica como autores de terror, ya emplearon en sus obras recursos como la *monstrificación* del ser humano.

El espacio subversivo del cuerpo, la deconstrucción y las metamorfosis como perspectivas propias de lo insólito son estudiados en la siguiente sección del libro. En primer lugar, Sergio Fernández Martínez analiza la represión, violencia y destrucción en la obra *La fase del rubí* de Pilar Pedraza, que cuenta con el cuerpo como eje articulador situado en el escenario de lo abyecto. A través de este, la autora toledana explora la muerte, el deseo y la repulsión que precede y subyace a la aparición de la sublime belleza. De esta manera, el cuerpo se constituye como presencia dentro de uno mismo, como espacio habitado por un monstruo que no es otro que el propio «yo», produciéndose una apertura a dos realidades en donde la carne triunfa como eclosión simbólica del reino de la imaginación.

Por su parte, Inés Ordiz Alonso-Collada se propone abarcar lo insólito en la literatura mexicana de los últimos tiempos, con una especial atención a la novela *La primera calle de la soledad* de Gerardo Horacio Porcayo, una de las pioneras del género *cyberpunk* que descompone, al mis-

mo tiempo, la integridad corporal, la propia esencia del ser humano y la veracidad de lo real. Esta novela propia del gótico contemporáneo refleja las preocupaciones de la sociedad actual mexicana, en la que imperan el capitalismo y la desconfianza en la tecnología, a través de la figura de los cíborgs. La abyecta realidad cibernética, la disolución de las fronteras entre lo propio (el cuerpo) y lo ajeno (la tecnología) desvelan un mundo de hombres alienados a los que su propia corporalidad les produce desconfianza y miedo. Siguiendo esta línea, la profesora Rosa Díez Cobo estudia las metamorfosis femeninas que se producen en tres novelas mexicanas en las que lo fantástico irrumpe como descreimiento de la realidad, como alteraciones de la identidad, como recurso de darle voz al Otro o como combinación con el humor. Observa cómo en *Los deseos y la sombra* de Ana Clavel aparece el motivo del cuerpo invisible, una protagonista que, metamorfoseada en la forma de un jarrón chino, permanece ajena a los ojos del resto de las personas, inmersa en las luces y las sombras de su alienación mental. El motivo del doble y el desdoblamiento de la identidad se pueden constatar en *El huésped* de Guadalupe Nettel, cuya protagonista desarrolla en su propio cuerpo una armadura que la protege contra el mundo hostil tras descubrir su ceguera. Por último, en

*El animal sobre la piedra* de Daniela Tarazona asistimos a una metamorfosis y un hibridismo provocados por un hecho traumático que inicia la fuga mental, estado ambiguo entre lo fantástico y lo neurótico.

El bloque final del libro se consagra a la cinematografía fantástica española e hispanoamericana, que sirve como complemento y colofón ideal a toda la narrativa insólita tratada previamente. Gonzalo González Laiz trata el concepto de «Nueva Carne» cronenbergiano como transformación del cuerpo con connotaciones obscenas, monstruosas y enfermizas que muestran psicosomáticamente el pensamiento vinculado a una visión negativa de la sociedad. En España se vislumbra este fenómeno en los años ochenta, la Edad de Oro del Fantástico, pero hasta la década de los noventa no surge la Nueva Carne propiamente dicha en películas como *Acción mutante* de Álex de la Iglesia o *Abre los ojos* de Alejandro Amenábar, así como el monstruo mutante encarnado por minusválidos, *freaks* o cíborgs. Esta fusión de carne y tecnología, de belleza interior y monstruosidad exterior, provoca un caos y un horror que culminan en la autoaceptación del individuo y que augura aún un largo futuro a la Nueva Carne. El volumen termina con la aportación de Francisco de León, que analiza los nuevos esta-

dos provocados por el tránsito del cuerpo hacia otras dimensiones. Tomando como punto de partida la tradición mítica de su México natal y centrándose en la producción de Carlos Enrique Taboada, Francisco de León califica el horror como una forma de irrupción en lo fantástico que tiene que ver con la idiosincrasia de cada pueblo, en el que es frecuente el recurso de la inclusión de un relato dentro de otro relato, y en el que la figura infantil se revela como representante espectral de la invasión por parte del mundo moderno del espacio tradicional.

Como pone de manifiesto esta obra, al viaje por los territorios de la

imaginación le queda aún mucho camino por recorrer, copiosos espacios fantásticos por transgredir, diversos mundos subversivos por conocer y variados monstruos por desenmascarar tanto a uno como a otro lado de las dos orillas. Esta es la razón por la que estos *Territorios de la imaginación* han comenzado una expedición por un itinerario ignoto que guarda muchos secretos por descubrir.

MARÍA GUTIÉRREZ CAMPELO  
Universidad de León  
mgutic03@estudiantes.unileon.es

